

Lo que la vida me ha enseñado

1. La vida no es justa, pero, aun así, es buena.
2. La vida es demasiado corta para perder el tiempo odiando a alguien.
3. Tu trabajo no te cuidará cuando estés enfermo, Tus amigos y tu familia, sí. Mantente en contacto constante con ellos.
4. Lloro con alguien. Alivia más que llorar solo.
5. Está bien si te enfadas con Dios. Él lo puede soportar.
6. Haz las paces con tu pasado para que no arruine el presente
7. Si una relación tiene que ser secreta, no debes estar en ella.
8. Nunca es demasiado tarde para tener una niñez feliz, pero la segunda depende de ti.
9. Si se trata de lo que amas en la vida, no aceptes un “no” por respuesta.
10. Enciende las velas, usa las sábanas bonitas, ponte el traje caro. No lo guardes para una ocasión especial. Hoy es especial.
11. Enmarca todo “desastre” con estas palabras: “en cinco años, ¿esto importará?”
12. No te tomes tan en serio. Nadie más lo hace.
13. Cede.
14. Cree en los milagros.

Concierto de “Música religiosa”. En nuestro templo parroquial. Martes, 25 de febrero, a las 20,30h. a cargo de la “Coral de la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha”.

Comunidad en Camino

7º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>

23 de Febrero
2014



NTRA. SRA. DE ATOCHA

**“Amad a vuestros
enemigos, haced el bien
a los que os aborrecen y
rezad por los que os
persiguen y calumnian”**



7º T. Ordinario (23 de Febrero 2014)

En la primera lectura del libro del Levítico, se pone de manifiesto la importancia de la santidad, que atañe a todo el pueblo de Dios. La santidad es uno de los atributos esenciales del Dios de Israel, santidad que queda esclarecida cuando se realiza su proyecto y tiene siempre un sentido comunitario con consecuencias para la vida y la cultura.

El contexto del Evangelio sigue siendo el de los domingos anteriores: las antítesis. En la realización de este programa es necesaria la astucia y la sencillez. No pueden separarse, porque el creyente vive inmerso en este mundo en el que es necesario la astucia, la prudencia y la inteligencia; pero a la vez, es necesaria la sencillez con la que el propio Jesús actúa y que es propuesta como una virtud evangélica y no como una debilidad humana.

Jesús no viene a destruir lo antiguo, pero tampoco a dejarlo como estaba; viene a darle plenitud: la Ley de Dios, según expone Jesús en el Evangelio, va más allá de la justicia según los hombres, exige el Amor, que es la justicia según Dios.

Ante la ley del talión: “ojo por ojo y diente por diente”, Jesús proclama la imitación de la virtud divina de devolver bien por mal, en orden a superar la arrogancia del mal con la invencible soberanía del bien. Al igual que Dios, así nosotros, imitando la actitud de Jesús, Hijo de Dios, no debemos poner fronteras a la misericordia. El hombre es hombre en cuanto imagen de Dios. Jesús no nos pide un imposible, exigiendo a nuestro vivir humano un nivel divino; sino que nos indica la cima hacia la que debemos caminar con los ojos, el corazón y las obras. El camino es nuestro, con la ayuda de la presencia viva del Espíritu y de la Gracia de Dios.

Levítico 19, 1-2.17-18
1ªCorintios 3, 16-23
Mateo 5, 38-48

No es difícil observar entre nosotros los rasgos más característicos del individualismo moderno. Para muchos, el ideal de vida es “sentirse bien”. Todo lo demás viene después. Lo primero es mejorar la calidad de vida, evitar lo que nos puede molestar y asegurar, como sea, nuestro pequeño bienestar material, psicológico y afectivo.

Para lograrlo, cada uno debe organizarse la vida a su gusto. No hay que pensar en los problemas de los demás. Lo que haga cada uno es cosa suya. Este individualismo moderno está cambiando la vida de los creyentes de Europa y por lo tanto de España. Poco a poco, se va difundiendo una moral sin mandamientos. Todo es bueno si no me hace daño. Lo importante es ser inteligente y actuar con habilidad. Naturalmente, hay que respetar a todos y no perjudicar a nadie. Eso es todo.

Esto está cambiando nuestro modo de vivir la fe. Lo primordial es sentirse bien. Se puede ser un cristiano majo y sin problemas, sin grandes complicaciones. ¿Resultado? Una clase media instalada en el bienestar, compuesta de individuos respetables que se comportan correctamente en todos los ordenes de la vida, pero que viven encerrados en sí mismos, separados de su propia alma y apartados de Dios y de sus semejantes.

Hay una manera muy sencilla de saber qué queda de “cristiano” en este individualismo moderno y es ver si todavía nos preocupamos de los que sufren. Jesús preciso con toda claridad lo esencial: *“amarás al señor tu Dios con todo el corazón”* y *“amarás al prójimo como a ti mismo”*. Ser cristiano no es sentirse bien ni mal, sino sentir a los que viven mal, pensar en los que sufren y reaccionar ante su impotencia sin refugiarnos en nuestro propio bienestar.

No hay que dar por supuesto que somos cristianos, pues puede no ser verdad. No basta preguntarnos si creemos en Dios o lo amamos. Hemos de preguntarnos si amamos como hermanos a los que sufren.